

se les asegure unos servicios sociales mínimos como la salud, seguro de desempleo, sueldos dignos, ocio, vivienda, etc. Creo que este es el meollo del asunto. No es la pedagogía, sino la economía social lo importante para una educación pública de calidad. A veces cierta izquierda radical suele confundir los señuelos que pone el capital para ocultar sus verdaderos objetivos que, en este caso, es el nuevo nicho de negocio en las grandes inversiones en educación por parte de los Estados ante el parón que ha significado la crisis en las inversiones públicas en infraestructuras. En este sentido este libro es muy revelador y puede ayudar e entender esta nueva realidad compleja que ha impuesto la nueva economía neoliberal basada en la internacionalización y globalización, en la cual la característica principal es la amalgama y confusión de todas las esferas del mundo de la vida, sino fuera, a mi modo de ver, esa insistencia en culpar a las nuevas pedagogías como parte del problema y de ser partícipes de la estrategia privatizadora, porque, no solo no es cierto sino que tampoco es justo.

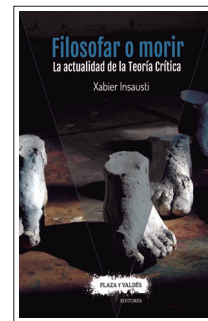
Javier Méndez

Pensar es más necesario en tiempos confusos

Insausti, X. (2017). *Filosofar o morir. La actualidad de la Teoría Crítica*. Plaza y Valdés: Pozuelo de Alarcón, 118 páginas.

El título de este análisis procede de la idea de Adorno, según el cual la filosofía es pensamiento crítico y, si no es así,

sucedará la muerte, o el fin de la filosofía. De aquí se explica, igualmente, el subtítulo. El autor finaliza su trabajo, denominando lo “reflexión” (página 108) y lo comienza con la afirmación de que “vivimos en tiempos confusos” (página 10). Las confusiones pretenden ocultar la miseria cultural que nos inunda. De esto el único culpable es el sistema neoliberal. Hay que poner esta situación al descubierto.



Son cuatro los temas objeto de la reflexión de Insausti: intelectuales y pensadores críticos, reivindicación de la filosofía por Adorno y Badiou, la adscripción filosófica que le interesa, política y filosofía.

Trata de *intelectuales y pensadores críticos*, ejemplificándolo en Alemania, Francia y España. En Alemania, el intelectual ha sabido acomodarse al sistema con algunas correcciones, pero sin cuestionarlo, como hace el crítico social. En Francia, intelectuales y filósofos se han plegado a la cultura democrática, pauta que se sigue en España literalmente, por lo que falta aquí “una cultura crítica” (página 29). Así que la situación resulta bastante decepcionante.

La *reivindicación de la filosofía* corre a cargo de Adorno y Badiou, que defienden la necesidad de rescatar al sujeto. Según Adorno, o se hace filosofía crítica, o se acaba la filosofía y muere el pensamiento. Para Badiou hay que hacer ontología, por muy olvidada que esté en la actualidad esta rama.

En cuanto a *política y filosofía* el neoliberalismo trata de “acabar con la política” (página 88). Ante esto, solo hay dos propuestas: la social-demócrata de Piketty y la comunista de Badiou. Es importante establecer un impuesto a los capitales, pero más radical sería luchar por la emancipación y el igualitarismo. Esta es la idea del comunismo. Hay que realizar tal idea, según Badiou, radicalizando el capitalismo, en lugar de oponerlo a él. Así habría que entender el comunismo.

La ciencia está hoy en el candelero, pero sola no lo soluciona todo. La filosofía también tiene que cumplir su papel, cuando “se hace desde la realidad, que es siempre histórica” (página 106). En cambio, al neoliberalismo habría que rechazarlo como algo monstruoso y cínico, que está calando en innumerables capas sociales. Hoy es común decir que los pobres tienen la culpa de serlo, o que los países atrasados no tienen futuro, mientras nos encontramos con enormes desigualdades y miserias en países civilizados y burgueses del mundo occidental, que es mejor ocultar para que no se vean. No cabe un cinismo mayor. Lo único que importa es salvar bancos y capitales, en cambio, la miseria cultural, que se extiende cada vez más importa cada vez menos. Por todo esto, la filoso-

fía debe estar siempre alerta en la actualidad.

No creo que sea necesario subrayar la importancia de los temas planteados, así como las reflexiones que se hacen acerca de ellos. Sin embargo, siempre caben matices. La relación entre los denominados intelectuales y el pensamiento crítico no puede plantearse hoy como en el siglo XVIII. Entonces todos ellos tenían un barniz filosófico, que les llenaba de orgullo digno. Ahora, en cambio, ya no, pero eso no los hace necesariamente menos intelectuales, siempre que sean lúcidos para clarificar lo confuso, que conecten con la realidad de la época y que ofrezcan ideas para transformar el mundo. En cambio, los pensadores han de cuidar la claridad en sus exposiciones, no pueden quedarse sólo en mera teoría y han de conectar con la esfera pública, sin tecnicismos que impidan hacerse entender.

Insausti conoce bien el pensamiento alemán y sabrá lo que dice como experto en él. A mí, hablando desde el exterior, me parece que en España no estamos a la altura de alemanes y franceses. Ojalá, pero mi opinión es que no. Tampoco me parece que la totalidad de pensadores se acomode al sistema, aunque desearía que lo hicieran todavía menos y descendieron más a lo que nos pasa cotidianamente.

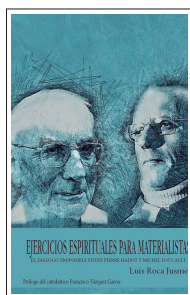
Estoy de acuerdo con reivindicar la filosofía, pero creo que no se puede reducir todo a ontología. Hay, también, otras áreas de interés, que resultan importantes. Lo de filosofía y política ha sido siempre una tentación, pero es igualmente cierto que no ha funcionado nunca. Platón es el ejemplo de que se

consigue más con obras de pensamiento que manchándose las manos con la política. Ésta es para otros. Claro que, si el enfoque se pone en la antología, se puede entender que sean rechazadas grandes figuras, como Habermas o Savater, por ejemplo, sin que yo les ponga a la misma altura. Sin embargo, estoy muy de acuerdo en combatir la neoliberalización del mundo, tanto después como antes. Desencantados de ver un mundo vacío, sí, pero igualmente también impulsados a cambiarlo mediante el estímulo crítico, que pueda molestar a los responsables de realizarlo.

Julián Arroyo Pineda

Una nueva lectura de Hadot y Foucault

Roca Jusmet, L. (2017). *Ejercicios espirituales para materialistas. El diálogo (im)posible entre Pierre Hadot y Michel Foucault* (Prólogo de Francisco Vázquez García). Barcelona: Terra Ignota, 156 páginas.



Este “libro-experiencia” de Luis Roca Jusmet, escrito desde una serena lucidez y un sobrio rigor, nos sirve como

“caja de herramientas” para orientarnos en un mundo, el nuestro, sumido en un profundo nihilismo, una insoportable mediocridad y un lamentable hastío... esto es, en un mundo falto de creatividad, de inteligencia, de vida. Y es aquí donde su obra cobra sentido, en tanto que propone una relectura de las “artes de la existencia” de los filósofos antiguos, una nueva mirada a esas “artes de la vida” del mundo grecolatino, a partir de las fértiles y disímiles interpretaciones de Pierre Hadot y Michel Foucault, interpretaciones propiciadas, en parte, por el diálogo filosófico que ellos mismos mantuvieron en vida, interpretaciones, también, enriquecidas por nuestro autor, que prolonga el diálogo al imaginarlo más allá del ámbito de lo posible, poniendo en valor la afirmación de otro diálogo, esta vez el que establecen “Ernest” y “Gilbert” en “El Crítico como Artista” de Oscar Wilde, donde el literato defiende que no hay creación sin crítica, y, a su vez, que no hay crítica sin creación.

Para llevar a cabo tal empresa, primero se comparan las “aventuras filosóficas” del “estoico”, racional, paciente y meticuloso Hadot, que denominará a las artes de la vida “ejercicios espirituales” y del genial, intuitivo, transgresor y “cínico” Foucault, que rebautizará esas artes de la existencia con el nombre de “tecnologías del yo”. Irá desglosando esas aventuras, elaborando así las “biografías intelectuales” de sendos pensadores. El resultado es el cumplimiento del archiconocido *dictum* de Horacio, el “prodesse et delectare”, pues el autor nos brinda la oportunidad, a través de un interesante ejercicio de “sociología de la filosofía”, de profundizar en la “expe-